

# TINTA RAPIDA



Por

José M. Muzaurieta

## Muzarañas...

CON pes y sin pes de parada, el tranque—es decir, su señoría el tranque—luce dueño de la calle, y, hasta ahora, no parece haber quien le dispute su privilegiada posición que se consolida a medida que transcurren los días.

Nosotros somos grandes observadores y a fuerza de observar hemos llegado a la conclusión de que la falta de eficiencia de la sección de tránsito de la Policía Nacional, es el noventa por ciento responsable de que en la actualidad el tránsito esté ENVENENADO y resulte un muy serio problema manejar un vehículo motorizado y estacionarlo, particularmente en esta bien amada Habana nuestra...

Claro que reconocemos que la circunstancia de mantener rotas o abiertas muchas calles y avenidas que obliga a desviar y a recargar el tránsito hacia otras; la angostura de infinidad de aquellas, que dificulta el movimiento de vehículos en las mismas; y el aumento progresivo del número de máquinas, han contribuido a crear y últimamente a agudizar este problema.

Pero a pesar de todo eso, la deficiencia policiaca de la sección de tránsito, que tal vez nace de su incompetencia al respecto, contribuye decisivamente al **mare mágnum** que impera en el tránsito...

Por ejemplo, en ninguna ciudad del mundo—cualesquiera de las que tienen sus calles y avenidas bastante más anchas que las nuestras— en ninguna ciudad del mundo, repetimos, se permite que se estacione una hilera de máquinas a todo lo largo de una acera; mientras aquí, donde nuestras calles son más estrechas, se tolera, y tenemos que soportarlo, ¡que se estacionen DOS hileras de vehículos a todo lo largo de ambas aceras! Y se ofrece el caso de que en las calles donde eso se hace, sólo queda en el medio de las mismas un reducido espacio, (el espacio preciso) para que por aquél transiten los vehículos. ¿Por qué han de tomarse las calles como **zonas de parqueo**? ¿Por qué cualquier persona que guíe una máquina, PUEDE pararla en el sitio de la calle que le convenga, o que se le antoje, apearse de aquella, cerrarla, echarle llave y dejarla estacionada allí por tiempo indefinido?

¡Les zumba el mango a la hilera y a las dos hileras de vehículos estacionados a todo lo largo de las aceras de calles y avenidas, para comodidad y confort de sus felices poseedores, mientras se dificulta el tránsito en una forma que es casi extorsionadora!

En ninguna ciudad del mundo, (volvemos a decirlo) se permite tal cosa. Traten de verlo us-

tedes en Miami, por ejemplo, donde las calles se mantienen, como en el resto de las poblaciones norteamericanas, grandes y pequeñas, LIMPIAS de vehículos ESTACIONADOS. Eso se halla muy bien regulado allí. ¡Y pobres de quienes se atreven a "desregularizarlo", por simples que parezcan las contravenciones!

Todos sabemos apreciar las deficiencias del personal policiaco de la sección de tránsito, que, en ocasiones, y sin causas justificadas, suele exagerar la nota; mientras en otras oportunidades no actúa con el celo y la energía debidos. Considérense si no estos casos de los que nosotros hemos sido testigos presenciales, y, seguramente, muchísimos de ustedes también:

Ha poco se publicó que la policía velaría por el exacto cumplimiento de la nueva regulación de las luces de señales de los semáforos, impidiendo que los vehículos cruzaran una calle o doblaran una esquina estando puesta la luz ROJA en tal dirección. Y, sin embargo, en los semáforos de Galiano y Neptuno y Galiano y San Rafael, por no citar otros ahora, nosotros hemos visto a los transeúntes, ¡huyéndoles a las máquinas para que éstas no los arrollaran al doblar la esquina en dirección a donde estaba puesta la luz ROJA! El vigilante de dichos semáforos, (que por lo regular es un poco distraído y muy **conversion**) veía "como el que olea" aquella infracción y "ni na ni na". Un transeúnte de los que tuvo que correr... se acercó a uno de los guardias y le preguntó, haciéndose el tonto: "oiga, vigilante, ¿lo de la luz ROJA fué para escrito o para cumplirlo?" "Yo no sé a qué se está usted refiriendo"—le contestó—. Y nuestro hombre, que había comprobado que el policía asistía impávido a las infracciones, sin tratar de perseguirlas y evitarlas, (a lo mejor porque en aquel momento sostenía tremendo pali que con una damita, como otras veces lo sostiene con compañeros y amigos) le ripostó, esta vez haciéndose el loco: "usted dispense, que hoy no sé lo que me digo".

Pero el reloj es tan grande en el **mare mágnum** del tránsito, que no doblar una esquina, con la luz ROJA puesta, ¡si no pasar de largo una calle cuyo paso está cubierto por la luz ROJA, es, ya, cosa corriente! Y no se diga que exageramos: a nosotros mismos nos pasó: por poco nos alcanza un auto, en Galiano entre San Rafael y San Miguel, al atravesar la calle desde **El Encanto** hacia el Ten Cent, ESTANDO PUESTA LA LUZ ROJA, que bien la vimos.

¿Por qué no investiga algo de esto el jefe de la Policía Nacional?